

Pensamiento y análisis económico

Pensamiento económico

Toda mi trayectoria anterior no se comprendería si no hubiera estado vinculada a reflexiones sobre las categorías de fondo del pensamiento económico y sus aplicaciones en el análisis económico, que fui desarrollando en paralelo. A mi modo de ver, es en este campo en el que mis aportaciones han sido más originales, mis ideas más rompedoras y mis propuestas más novedosas. Pero también creo que es en este campo donde mis aportaciones han sido menos reconocidas por la comunidad académica de los economistas, que —salvo honrosas excepciones— sigue mirando para otro lado, con tal de no repensar sus fundamentos. Los resultados de estas reflexiones se concentran en los dos libros *La economía en evolución* (1987, 2ª ed. 1996 y 3ª ed. 2003) y *Raíces económicas del deterioro ecológico y social* (2006, 2ª ed. 2007). A diferencia de los campos relacionados con la agricultura, los recursos naturales y el territorio, mi reflexión sobre esa pieza clave de la ideología hegemónica que hoy es el pensamiento económico se fue fraguando durante más de una década, sin que a penas diera lugar a publicaciones parciales sobre el tema. Pues pensé que la complejidad y extensión que había adquirido el pensamiento y el lenguaje económico dominante lo hacían poco propicio a revisiones parciales o sumarias, cuando era la idea usual de sistema económico como un todo lo que daba sentido a las partes. Esperé, pues, a elaborar un verdadero tratado sobre el tema para comunicar en bloque mis interpretaciones, revisiones y propuestas. La primera edición de este tratado —titulado *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*— vio la luz en 1987 con la siguiente nota de Agradecimientos: “Llegado a la parte de agradecimientos que suelen incluir los prólogos de autor, me sorprende a mí mismo viendo que hay pocos candidatos a agradecer. Sólo, y por iniciativa propia, empecé este trabajo hace diez o doce años y sólo lo terminé ahora, sin ningún apoyo institucional ni incentivo académico. Juan Martínez Alier me ha acompañado en la reflexión, pero el alejamiento geográfico solo nos ha permitido un intercambio de ideas esporádico. Le agradezco ahora la ayuda que me ha prestado, junto con Arturo Soria, en la corrección de pruebas, sugiriéndome algunos arreglos y matizaciones de última hora. Agradezco a Miguel de Guzmán sus observaciones en la elaboración de la axiomática que figura en el anexo al capítulo 24. También me han ayudado a mantener vivo mi interés por la presente investigación los contactos con mis compañeros en los trabajos más aplicados que he venido desarrollando y con mis amigos del Departamento de Historia de las Doctrinas Económicas de la Universidad Complutense de Madrid. Agradezco a Jesús González la paciencia que ha demostrado en la mecanografía y puesta a punto del manuscrito¹. Y, por último, agradezco la comprensión de mi familia y mis amigos más próximos que han sufrido mis ausencias durante la preparación del manuscrito y me congratulo de que al fin puedan verlo publicado.”

La investigación estuvo espoléada por el mero disfrute de la lectura de textos que van desde el *Timeo* de Platón hasta las *Notas autobiográficas* de Einstein, orientadas a

¹ Recordemos que la primera edición de este libro fue anterior a la “era” de los ordenadores personales con tratamiento de texto, por lo que lo escribí a lápiz, como entonces hacía para poder borrar o corregir el texto, originando un verdadero manuscrito que fue después mecanografiado por mi entonces secretario, y amigo de siempre, Jesús González.

situar la evolución del pensamiento económico en el marco más amplio de la historia de la cosmología y las ideas científicas. Para afianzar mis interpretaciones, ello me indujo a ampliar los contactos antes indicados con especialistas de las ciencias de la naturaleza y también del campo de la filosofía, la antropología y la lógica matemática². A todo lo cual se unió la lectura paralela de los textos propiamente económicos sobre los que se centra el libro, en ocasiones comentados con mis amigos de Departamento de Historia de las Doctrinas Económicas de la Universidad Complutense de Madrid³ y con alumnos con motivo de algún seminario⁴ que tuve el gusto de impartir mientras culminaba la investigación. También contacté con autores, como René Passet⁵, que cultivaban enfoques convergentes con los míos. Así, con independencia del resultado, esta excursión por la historia de las ideas fue para mí a la vez extremadamente formativa y gratificante. Por eso me deleité en ella sin prisas por llegar al final y fui extrayendo y ordenando tranquilamente los resultados, hasta rematar a gusto el plan de trabajo que me había trazado.

El problema estriba en que, cuando llegué al final, el contexto crítico de los setenta se había esfumado, dando paso a una era de conformismo en la que ya no se demandaban el tipo de reflexiones de fondo propuestas en el libro. Pues en esta era de conformismo rebrotó con fuerza la fe en la salvación por el crecimiento, la competitividad y el consumismo más desahogado y estaba feo hablar de la necesidad de reconvertir el funcionamiento de la civilización industrial y, menos aún, de revisar sus presupuestos ideológicos. Este cambio de panorama, —que coincidió en España con el advenimiento de la democracia— acarreó la crisis del libro político e hizo estragos entre las editoriales más comprometidas, dificultando la propia publicación de un libro crítico de más de quinientas páginas apretadas. Pese a que yo no era ya un autor novel y que acudí a la editorial Siglo XXI —en la que mi libro anterior *La agricultura en el desarrollo*

² Entre los que se cuentan el filósofo y economista Luis Chicote, la antropóloga Verena Stolcke y el matemático, lamentablemente fallecido, Miguel de Guzmán, que —como indiqué en los agradecimientos de la primera edición— me ayudó a formalizar con solvencia la axiomática que subyace a la idea usual de sistema económico.

³ Sobre todo con Victoriano Martín, que además de ser profesor en ese departamento, era compañero de trabajo en el Ministerio de Economía.

⁴ Recuerdo, sobre todo, el seminario con alumnos de quinto curso sobre historia del pensamiento, orientado a leer y comentar textos originales de los padres de la ciencia económica, al que asistieron, entre otros, Manuel Santos, Carmen Gutiérrez y Juan Pérez Campanero, con los que he seguido manteniendo relaciones de amistad e intercambio intelectual.

⁵ Conocí a René Passet por su libro *L'économique et le vivant* (1979) —cuya traducción y publicación promoví e introduje en la Colección “Economía & Naturaleza”, con el título *Principios de bioeconomía* (1996)— manteniendo con él desde entonces estrechas relaciones de amistad e intercambio intelectual.

capitalista español (1940-1970) (1975)- se había reeditado con éxito— se desestimó la edición del libro, a no ser que fuera apoyada con alguna subvención. Igualmente la denegaron, entre otras, en Alianza Ed. y Espasa Calpe. En este último caso ello ocurrió a pesar del informe muy favorable de José Luis Sampedro, del que finalmente reproduce los párrafos que figuran en la contraportada de todas las ediciones del libro. El libro, por fin, vio la luz en Siglo XXI tras haber conseguido una ayuda del Ministerio de Economía y Hacienda⁶.

Aún en un panorama tan poco receptivo y sin hacer ninguna presentación ni apoyar lo más mínimo su divulgación, el libro se defendió por sí solo e incluso llegó a agotarse, saliendo ya, sin necesidad de buscar coeditores, una segunda edición muy corregida y ampliada en 1995 y la tercera en 2003. En la nota de agradecimientos de la segunda edición indicaba que “por contraposición a la soledad que sentí en el momento de redactar la nota de agradecimientos de la primera edición, me congratulo ahora de sentirme más acompañado. En efecto, en los últimos años he ido anudando lazos de amistad e intercambio intelectual con profesionales de diversos campos, con los que he podido discutir y enriquecer las interpretaciones que se recogen en este libro...” La realidad es que, aunque fuera de forma muy restringida, constaté que mi libro había tenido fuerte impacto en personas de calidad, que tenían la mente despierta y el afán de pensar por cuenta propia. Mis pretensiones de compartir la reflexión económica con los practicantes de otras disciplinas, para hacer de ella una reflexión abierta y transdisciplinar, empezaban a tomar cuerpo, convergiendo con las llamadas realizadas por Juan Martínez Alier y otros autores en favor de la economía ecológica. Lo cual llegó a escindir la propia comunidad científica de los economistas, apareciendo partidarios de los nuevos enfoques en todas las universidades, aunque fuera de forma todavía muy minoritaria. En este nuevo contexto el libro pudo conjurar el peligro de la descatalogación y el olvido que han venido sufriendo muchos de los textos críticos más interesantes de los años sesenta y setenta, que sigo rememorando en mis escritos. Salió, así, una nueva edición corregida y ampliada del libro en 2003, que hoy está a punto de agotarse.

Recuerdo que Juan Martínez Alier, tras haberme ayudado en la corrección de pruebas de la primera edición del libro me aconsejó presentarlo como tesis doctoral. Pues mi desinterés por las cuestiones formales del mundo académico había hecho que no se me ocurriera elevar a la categoría de tesis doctoral ninguna de las investigaciones que ya llevaba a mis espaldas, cerrándome así posibilidades solo abiertas a los doctores (poder dirigir tesis o estar en tribunales de tesis, dirigir proyectos, concursar a plazas de investigación o docencia,...). Convertí la sugerencia de Juan en propuesta que, con el apoyo de mis amigos⁷ del Departamento de Historia Económica antes mencionados,

⁶ El libro pudo publicarse, al fin, en coedición con el Ministerio de Economía y Hacienda, gracias al apoyo de Vicente Saval, técnico comercial entonces director del servicio de publicaciones de la Secretaría de Estado de Comercio de ese ministerio, que al ser consciente de la importancia del libro facilitó dicha coedición.

⁷ Agradezco sobre todo a los profesores de historia económica, y entonces vicedecanos, Juan Hernández Andreu y Victoriano Martín su apoyo para resolver los trámites administrativos necesarios para que dicha propuesta pudiera prosperar. Y, entre ellos, a haberse brindado a figurar, respectivamente, como director

pudo hacerse realidad: la tesis se aprobó por unanimidad con la máxima calificación⁸ en julio de 1987, antes de que el libro se publicara en octubre de ese año.

Pero ¿qué fue lo que me impulsó a acometer esta investigación de fondo que fui simultaneando con mi trabajo remunerado como funcionario y con los otros trabajos más aplicados a los que he venido haciendo referencia? Creo que la chispa que desencadenó este impulso procedía de la profunda insatisfacción que me generó como economista la contradicción entre el dogma que establecía la producción y el crecimiento económico como algo inequívocamente positivo y el evidente deterioro ecológico-ambiental que estaba en el candelero a principios de los setenta. Esta contradicción acentuaba mi insatisfacción al apreciar que ni siquiera la economía crítica, entonces gobernada por el marxismo, escapaba a ella. Antes al contrario, el canto del marxismo al “desarrollo de las fuerzas productivas” era quizás todavía más entusiasta que el de la economía clásica y neoclásica. ¿Qué pasaba, entonces, con las fuerzas destructivas vinculadas a ese proceso? ¿Por qué no entraban en línea de cuenta? Paralelamente, mis preocupaciones antes indicadas sobre temas energéticos me llevaron a apreciar que, esa economía de la física que es la Termodinámica, se ocupaba precisamente de analizar el deterioro físico ignorado por la economía, pese a ser inherente a los llamados procesos de producción.

Las paradojas apuntadas me invitaron a revisar el trasfondo de esa categoría de producción sobre la que apoyaron su mitología del crecimiento y su noción de sistema económico, tanto la economía política, como el marxismo. Me pareció que la mejor forma de trascenderla era empezar viendo cómo se planteaban las cosas antes de que esa categoría hubiera tomado cuerpo, para asentarse sobre ella la economía como disciplina autónoma y pretendidamente científica. Traté de descubrir, después, cómo esos enfoques articulados en torno a la idea hoy usual de sistema económico, se fueron imponiendo sobre los planteamientos anteriores, hasta ocupar un lugar central en la ideología dominante. Se trataba de seguir la evolución de un sistema de pensamiento, para relativizarlo y vislumbrar mejor sus posibles perspectivas. Teniendo en cuenta que esta evolución fue modificando su relación con el sistema sociopolítico imperante, desde la crítica al “antiguo régimen”, hacia posiciones serviles con el actual universalismo capitalista. Así, en vez de enjuiciar el pensamiento económico desde el paradigma económico hoy dominante —como venía siendo habitual en los manuales de historia económica— este libro lo abordó desde fuera para situarlo en perspectiva, analizando cómo surgió, cómo ha evolucionado y cómo puede evolucionar en el futuro. En consecuencia, el libro se articula en seis partes sobre (1) el “contexto”, (2) la

de la tesis y como profesor responsable por parte del Departamento de Historia e Instituciones en el que fue presentada.

⁸ Por un tribunal presidido por Pedro Schwartz, con Victoriano Martín, Joan Martínez Alier, Luis Perdices y Carlos Rodríguez Braun como vocales. Recuerdo que el hecho de que hubiera tenido anteriormente una polémica con Schwartz, sobre la revisión de las series de renta nacional, en la revista *Cambio 16*, a la que luego haré mención, no deslució para nada su apreciación positiva de la tesis, mostrando que, si la calidad humana y profesional es buena, la controversia no tiene por qué empañar ni la relación personal ni el juicio académico.

“génesis”, (3) el “afianzamiento”, (4) la “culminación”, (5) la “unificación y declive” y (6) las “perspectivas” de este sistema de pensamiento. La primera parte, dedicada al “contexto”, analiza tanto las enseñanzas de la filosofía de la ciencia⁹, como el marco ideológico en el que fructificó la ciencia económica. La segunda parte sobre la “génesis” de esta disciplina, empieza viendo las ideas sobre el origen de las riquezas anteriores al nacimiento de la ciencia económica y su relación con la moral, para analizar después cómo surgió la idea autónoma de sistema económico y los conceptos que le dan vida. Estas reflexiones me han permitido demostrar cómo la economía estándar nació, allá por el siglo XVIII, como fruto de un maridaje entre la filosofía mecánica y la alquimia. La tercera parte investiga el “afianzamiento” de la ciencia económica como disciplina independiente, realizado a base de circunscribir sus razonamientos al universo aislado de los valores monetarios, separándolo de las dimensiones físicas y sociales. La cuarta parte analiza la “culminación” de la economía estándar, poniendo una lupa sobre los economistas llamados neoclásicos que formalizaron matemáticamente este sistema de pensamiento. La quinta parte muestra cómo la “unificación” se produjo en torno a las formulaciones de la macroeconomía y la aceptación común de los sistemas de Cuentas Nacionales (esta parte se remata con un capítulo que formaliza la axiomática implícita que marca el campo de juego habitual de los economistas). Y cómo el “declive” se desprende de la contradicción que acusa un sistema de pensamiento económico, cuya función apologética del *statu quo* capitalista crece en detrimento de su capacidad de predicción y análisis propiamente científica¹⁰. Se añade, por último, la sexta parte de “perspectivas”, que reflexiona sobre las posibilidades y las dificultades que se observan para avanzar desde el reduccionismo económico todavía imperante, hacia una reflexión económica abierta y transdisciplinar, más acorde con los principales problemas de gestión que se plantean en el mundo actual. Cuando terminé el trabajo, aprecí que los veintisiete capítulos que lo componían eran el cubo de tres: me pareció que la solidez del trabajo realizado se reflejaba, sin pretenderlo, en la solidez formal de la figura cúbica, augurando su perdurabilidad en el campo de las ideas.

Como no cabe ni siquiera resumir los análisis y conclusiones de este libro, he optado por presentar en el Anexo 3 adjunto un texto que puede hacer las veces de síntesis. Se trata del texto que presenté en un Ciclo de Conferencias sobre “Pensamiento económico y científico en la época moderna”, organizado en la Universidad de Barcelona y publicado en Revista de historia moderna *Manuscripts* (nº 22, 2004, 83-117). Además, este texto titulado “La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales”, tiene la ventaja de ofrecer

⁹ Esta parte era en principio bastante más extensa de lo que aparece en la publicación, pero la reduje al mínimo requerido para que ejerciera esa mera función de contexto, consciente de mi nula aportación en este campo.

¹⁰ Este “declive” es la consecuencia lógica de los recortes en el objeto de estudio y de la aceptación cada vez más dogmática e irreflexiva de las categorías sobre las que se apoya el enfoque económico ordinario, que constatan los análisis del libro, a medida que este enfoque “culmina” y se “unifica” (ver, por ejemplo, el capítulo 18 sobre “La pérdida de rigor de los manuales”).

también el embrión de mi libro posterior *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas* (2006, 2ª ed. 2007). En este último libro tuve la voluntad de subrayar, no solo la función encubridora del pensamiento económico dominante, sino de interpretar ese funcionamiento a partir de enfoques alternativos que permiten desvelar las raíces del deterioro ecológico y social en curso. Estos enfoques analizan el metabolismo del sistema económico a escala planetaria apoyándose en los resultados de las investigaciones antes mencionadas: se describen los engranajes financieros que polarizan y aceleran el funcionamiento de los ingresos que, a su vez, mueven los flujos comerciales que arrastran flujos físicos cuya creciente importancia cuantitativa resulta ya tan significativa a escala planetaria. Pero la segunda parte del libro trata de desvelar también los mecanismos que explican la “persistencia de los dogmas” sobre los que se asienta la idea usual de sistema económico y las categorías que le dan vida. Al principio de esta segunda parte señalo las razones que orientan esta reflexión sobre la persistencia de los dogmas con el siguiente párrafo.

“Desde hace tiempo vengo denunciando la irracionalidad global que conlleva la razón parcelaria de las mitologías de la *producción*, el *trabajo*, la *competitividad*,...y el *desarrollo*, que se anudan en torno a la idea usual de *sistema económico*: está próxima a cumplir los veinte años la primera edición de mi libro *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (1987: 3ª ed. 2003), en el que se analiza desde fuera del paradigma económico dominante el caldo de cultivo ideológico en el que dichas categorías surgieron y evolucionaron. Pero también desde hace tiempo vengo observando la escasa permeabilidad de la comunidad científica de los economistas a este tipo de análisis que apuntan a revisar y relativizar sus fundamentos, así como la escasa querencia de los *mass-media* a divulgarlos. Estos hechos denotan un panorama poco receptivo a las revisiones de fondo en un campo tan fundamental de la ideología dominante como es el económico. En este campo no parece que la gente tenga mucho afán en reflexionar sobre la parte irreflexiva que soporta sus pensamientos y orienta sus comportamientos. Desde luego no basta con evidenciar los absurdos y quimeras que conlleva la ideología económica dominante para que, de modo natural, vaya perdiendo predicamento. Y viendo que la razón es perezosa para pensar esa parte no pensada o subyacente que orienta y valora un sistema de pensamiento, cabe preguntarse ¿qué es lo que hace que triunfen y se mantengan inmunes a la crítica determinadas ideas y modos de pensar a la vez que otros se ven arrinconados? O también ¿cuáles son -en suma- los mecanismos que gobiernan la *selección social* de ideas y planteamientos triunfantes?”. Este libro, no solo trata de responder a estas preguntas, sino de ofrecer metáforas, conceptos y nociones de sistema alternativos, con lo que completar la visión tan plana del mundo que nos ofrece el enfoque económico habitual, que resulta, además, tan contradictoria¹¹ y asimétrica¹² con la que nos ofrecen

¹¹ Por ejemplo, la idea de la meta universal del crecimiento económico, se da de bruces con la información que ofrecen las ciencias de la naturaleza sobre los límites de la Tierra y sobre la imposibilidad de perpetuar el crecimiento acumulativo de nada en el mundo físico: las exponenciales del crecimiento de la población y de sus crecientes exigencias en recursos y residuos trascienden enseguida los límites planetarios.

¹² Por ejemplo, la noción habitual de sistema económico, como sistema aislado del mundo físico y equilibrado o siempre tendente al equilibrio se da de bruces con las nociones de sistema abiertos y

otras disciplinas científicas. La aplicación de estos enfoques alternativos permite redefinir y cuantificar el fenómeno del “desarrollo (o crecimiento) económico” como el fenómeno posicional antes apuntado, en el que los países ricos trascienden las posibilidades que les brindan sus propios territorios, y sus propios ahorros, para apoyar su intendencia utilizando los recursos (y los sumideros) del resto del mundo.

Desde esta perspectiva este libro caracteriza el llamado *desarrollo* de un país como su avance hacia posiciones de dominio en la *adquisición* de la riqueza planetaria. Y ello ocurre por dos vías. Una, inclinando la relación de intercambio a su favor, a base de especializarse en actividades de “alto valor” añadido o, según nuestra nueva nomenclatura formalizada, trepando hacia los tramos más valorados de que la hemos llamado “curva del notario”. Otra, consiguiendo atraer el ahorro del mundo, a base emitir pasivos no exigibles (como dólares, euros, o acciones...) que el resto del mundo demanda. Con lo cual, adquiere una holgada capacidad de compra que le permite erigirse en importador neto de recursos del resto del mundo y —puesto que los residuos salen de los recursos— en foco de contaminación hacia el resto del mundo.

Por otra parte, la holgada capacidad de compra genera una presión alcista sobre las retribuciones, las adquisiciones y los precios¹³ ampliando el diferencial que separa los ingresos y el “coste de la vida” de los países ricos o “desarrollados” de aquellos que no lo son. Este diferencial, unido a los deseos de emular la “vida muelle” de las metrópolis del capitalismo que la globalización televisiva se encarga de propagar, acentuó enormemente la función atractora que estas metrópolis ejercen también sobre la población mundial. Así, pese a las barreras y filtros que tratan de frenarla, la masiva afluencia de población hacia las metrópolis es uno de los problemas más críticos a los que se enfrenta la actual globalización capitalista. Este punto crítico o, como ahora se dice, “sensible”, es un mero exponente del propio éxito ideológico y económico del modelo de adquisición y consumo de riqueza actualmente imperante. Pues al articularse de acuerdo con el modelo depredador-presa, —sin que haya diferencias específicas entre individuos-depredadores e individuos-presa, a diferencia de lo ocurrido en la naturaleza— los más numerosos individuos-presa tratan de desplazarse hacia las actividades y los espacios más valorados, a fin de posicionarse mejor en esa cadena de creación y reparto de valor que otorga poder de compra sobre el mundo. A la vez que los núcleos o países receptores del flujo migratorio acusan una creciente fractura social, al tomar como principal objetivo el mantenimiento de la situación privilegiada de buena parte de su población frente a los recién llegados inmigrantes —muchas veces “sin papeles” y sin derechos— que son objeto de grave discriminación.

A la vista de lo anterior, la figura 23 adjunta sintetiza esta percepción de lo que es un país “desarrollado”, trascendiendo la metáfora de la “producción” para subrayar su

desequilibrados con las que la biología o la termodinámica caracterizan los fenómenos de la vida. Según estas disciplinas el equilibrio es incompatible con la vida o, como recuerda el propio Antonio Valero más gráficamente, “el equilibrio es la muerte”.

¹³ Sobre todo de los bienes patrimoniales (inmuebles, terrenos, acciones, empresas, obras de arte, etc.) dado que los titulares de ingresos cada vez más concentrados buscan en qué invertirlos.

avance hacia posiciones de mayor dominio en la *adquisición* de la riqueza planetaria, a través de los instrumentos económicos. Esta caracterización nos lleva a identificar un país “desarrollado” con un país “depredador” y a concluir que esta condición no sería generalizable al resto del mundo: es evidente que no todos los países pueden inclinarse a su favor la relación de intercambio, que no todos pueden erigirse a la vez en atractores de capitales, ni de población, del resto del mundo, como tampoco pueden erigirse en importadores netos de recursos, ni en exportadores netos de residuos. En el último capítulo del libro se cuantifica la evolución de todas estas características en el caso de España, para definir desde las nuevas bases cuantitativas las claves del desarrollo económico español, mostrando la operatividad de los enfoques propuestos.

Por último quiero señalar la contradicción en la que incurre el enfoque económico ordinario al definir la posición de cada país en la jerarquía del “desarrollo” atendiendo a sus exclusivos niveles de ingresos o de “producto”, a la vez que da por sentado que se ha producido un proceso de “globalización económica” que relaciona y posiciona los países. Por el contrario, el enfoque que propongo define el fenómeno del “desarrollo” de un país atendiendo a sus relaciones con los demás países que, en una economía globalizada, son determinantes de su capacidad de compra sobre el mundo. Una vez más, el silencio de la economía estándar ante las propuestas de este libro sigue siendo clamoroso. Pese a todo, el libro se defiende por sí mismo: han salido ya dos ediciones en sus dos primeros años de vida.

El diagrama muestra una lista de cuatro características de un país desarrollado, cada una precedida por un signo menos. Las características son: 1. Panorama comercial: relación de intercambio favorable frente al resto del mundo. 2. Panorama financiero: atrae capitales del resto del mundo emitiendo pasivos no exigibles. 3. Panorama físico: deficitario en recursos (y excedentario en residuos) frente al resto del mundo. 4. Panorama demográfico: atrae población del resto del mundo. Al final del diagrama, se muestra la frase "DESARROLLADO" ↔ "DEPREDADOR" en letras rojas.

- Panorama comercial:** relación de intercambio favorable frente al resto del mundo
- Panorama financiero:** atrae capitales del resto del mundo emitiendo pasivos no exigibles
- Panorama físico:** deficitario en recursos (y excedentario en residuos) frente al resto del mundo
- Panorama demográfico:** atrae población del resto del mundo

“DESARROLLADO” ↔ “DEPREDADOR”

Figura 23. Caracterización de un país “desarrollado” (trascendiendo la metáfora de la “producción”)

Quiero concluir este apartado subrayando que considero que mis reflexiones sobre la evolución del pensamiento económico lejos de ser meros ejercicios de erudición y análisis histórico, me han aportado bases sólidas para relativizar y criticar el *statu quo* y elaborar enfoques alternativos plasmados en múltiples cursos, seminarios y

publicaciones. Valgan como botón de muestra de estas publicaciones los dos libros *Hacia una ciencia de los recursos naturales* (1993) Madrid, Siglo XXI, y *Economía, ecología y sostenibilidad en la sociedad actual* (2000) Valladolid, Universidad de Verano de Castilla y León y Siglo XXI.

En general estas propuestas apuntan a abrir la reflexión económica, rompiendo el monopolio que viene ejerciendo sobre la misma la noción usual de sistema económico y el aparato conceptual sobre el que se asienta, que vienen enseñando los manuales de estudio y cifrando los actuales sistemas de Cuentas Nacionales. Como apuntaba en mi capítulo introductorio que figura en el primero de los dos libros arriba mencionados, no deja de llamar la atención que se siga hablando en los manuales de “el sistema económico”, en el mismo sentido absoluto en el que hace más de un siglo se habló, también en singular, de “el sistema del mundo (físico)”¹⁴, para referirse a aquel ideado por Newton. Porque desde entonces hasta ahora, esa noción de sistema que trató de explicar todo, ya no se considera la única guía fiable para investigar lo desconocido, y el empeño de la economía estándar de seguir abrazando su único sistema queda como un reduccionismo de vieja impronta mecanicista que se revela cada vez más obsoleto. Pues la ciencia, en su evolución, ha arrinconado viejos dogmatismos amparados en desmesuradas pretensiones de objetividad y universalidad, para dar paso a planteamientos más modestos y flexibles. En el propio campo de la física han surgido otros “sistemas” del mundo útiles para interpretar determinados aspectos de la realidad, apareciendo la física relativista, la física cuántica o la termodinámica de los sistemas abiertos, que escapan al cascarón conceptual de la mecánica newtoniana. Surgen así aproximaciones multidimensionales que solapan los objetos de estudio y establecen nuevas conexiones entre disciplinas que hacen perder a los sistemas el carácter absoluto que antes se les atribuía. En esta línea encaja mi empeño de desplazar el razonamiento desde “el sistema económico” hacia una “economía de los sistemas”. Lo cual empuja a abrir el universo hasta ahora aislado de la economía estándar a la realidad física, a sus modelos predictivos, a las opciones tecnológicas y a los procesos de negociación social, trasladando el centro de discusión económica desde el interior del mercado hacia informaciones e instituciones exteriores al mismo y haciendo de esa discusión un punto de encuentro transdisciplinar. En suma, lo que está en juego es si, para racionalizar la gestión del mundo en que vivimos, el razonamiento económico debe seguir girando en torno al núcleo de los valores mercantiles o si por el contrario debe desplazar su centro de gravedad hacia los condicionantes del universo físico e institucional que lo envuelve.

Los dos libros mencionados son el fruto de dos cursos que dirigí, el primero, patrocinado por la Universidad de Verano Menéndez Pelayo de Valencia, siendo director el geógrafo Joan Romero, y, el segundo, por la Universidad de Verano de Castilla y León, en su sede de Segovia, siendo director el historiador Ángel García Sanz. Ambos libros contienen aportaciones muy sugerentes en el sentido arriba indicado, que no cabe detallar aquí. Ambos recogen aportaciones de profesionales de primera fila¹⁵ que, desde diversa procedencia, se complementan para ir armando el

¹⁴ Como rezaba el título del conocido libro divulgativo de La Place: *l'Esposition du systéme du monde*, publicado en 1796.

¹⁵ Daré cuenta de los coautores, todos ellos buenos amigos, que participaron en los libros. A parte de las introducciones de los editores, los libros contaron, por orden de aparición, con textos de los siguientes autores: en el primer libro, de J.M. Naredo, F. Parra, J. Martínez Alier, A. Valero, J.L. Weber, A. Ortiz,

enfoque económico abierto y transdisciplinar propuesto. En ambos casos recuerdo que con motivo de los cursos mantuvimos un intercambio intelectual y afectivo entre los participantes que resultó a la vez gratificante y sugerente para todos y que mejoró también la calidad de los propios cursos. En el segundo de los casos ocurrió un hecho insólito que no puedo silenciar aquí: después de trabajar en la preparación del libro hasta lograr su publicación en 2000, la Junta de Castilla y León, por razones que se me escapan, ha mantenido secuestrado el stock desde entonces¹⁶, por razones que se me escapan. Tal vez entre ellas juegue que este es el único libro que salió de los cursos de esa universidad de verano y que, dada su calidad, podía sentar un mal precedente. Tal vez el pecado haya sido tomar más en serio de lo habitual este curso y hacer que fuera más allá del folclore veraniego habitual, aderezado con el recurso a los media... O tal vez hacer declaraciones poco habituales: recuerdo que, tras haber tratado en el curso la marcha desatada del metabolismo de la sociedad industrial a escala planetaria, acentuada en España por la burbuja inmobiliaria, al preguntarle a Margalef los periodistas ¿qué se podía hacer para paliar el deterioro ecológico? respondió con magnífico sentido del humor que, con la que estaba cayendo, solo había “poner una vela a la Virgen de la Fuencisla —patrona de Segovia— pidiéndole que se produjera una nueva glaciación capaz de enfriar las tendencias en curso”. Lo que me induce a evocar un recuerdo cariñoso de una persona tan sabia, valiosa y honesta, como ha sido Margalef, y tan poco aprovechada por este país cainita, que acostumbra tanto a premiar la obediencia servil, como a despreciar la inteligencia. Desde ese seminario de Segovia, celebrado en 1998, estreché mis relaciones con él hasta su fallecimiento¹⁷.

Análisis económico

El análisis económico me ha permitido ganarme la vida como funcionario o titulado en las distintas administraciones y organismos en los que trabajé durante tanto tiempo. Pero es evidente que no voy a mencionar ahora los innumerables estudios económico-financieros y publicaciones de previsión y seguimiento de la coyuntura económica en

B. López-Camacho, J.M. Gascó, J.A. Pereiro, C.M. Herrera, P. Campos y J. Frías; en el segundo de J.M. Naredo, R. Passet, R. Margalef, F. Parra, A. Valero, S. Rueda, F. Aguilera y M. Vázquez.

¹⁶ Desoyendo las sucesivas protestas de Ángel García Sanz, antiguo director de la mencionada universidad de verano con sede en Segovia.

¹⁷ Tras introducir la única edición disponible en castellano del *La biosfera* de Vernadski, que promoví en la Colección “Economía & Naturaleza”, Margalef se brindó a participar conmigo en una Jornada organizada por un grupo ilustrado de alumnos del último curso de Ciencias Ambientales de la Universidad de Alcalá de Henares, bajo el título “Reflexiones sobre lo global, con Ramón Margalef y José Manuel Naredo”. Recuerdo cuando intervinimos mano a mano en esa emotiva Jornada, en el parainfo a rebosar de esa universidad. Recuerdo que durante años fue mi visita obligada siempre que viajaba a Barcelona. Recuerdo que ya no tuvo salud ni ánimo para acudir al seminario antes mencionado que organicé el Lanzarote sobre “La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra”, pero que me envió puntualmente su texto, posiblemente el último que hizo, sobre “La acelerada inversión en la topología de los sistemas epicontinentales humanizados”, antes citado.

los que de una u otra forma participé. Tal vez deba hacer mención a los informes sobre la “distribución de la renta” que tuve que dirigir, como jefe del Servicio de Análisis de la Coyuntura del INE, a mi vuelta de París, tras trabajar en la OCDE a principios de los setenta. Estos informes eran antes objeto de contratación externa por parte del INE y se venían plasmando en un texto mecanografiado reproducido a ciclostil y con un aparato gráfico muy sumario. Mi empeño fue hacer de este informe, que el INE estaba obligado a sacar por ley, una buena publicación tanto en presentación como en contenido, más en línea con los informes de la OCDE. Aproveché para ello mi experiencia en este organismo y las enseñanzas de Anselmo Calleja, compañero del cuerpo de estadísticos y jefe y maestro mío en estas lides durante mi estancia en la OCDE. Creo que conseguí sacar una publicación de calidad¹⁸, tanto en contenido como en su presentación: *La Renta Nacional en 1972 y su distribución*, publicada por el INE en julio de 1973, pero distribuida meses después. Pues una vez publicada, la dirección timorata del INE temió que alguna interpretación no gustara a la superioridad y la mantuvo secuestrada durante meses, originando la paradoja de una publicación de coyuntura que retrasaba su distribución hasta que sus cifras perdieran actualidad. Este y otros desencuentros con el entonces director del INE Benito Martínez Echevarría¹⁹, me indujeron a abandonar este organismo para trabajar en el Ministerio de Hacienda, al que acababa incorporarse mi buen amigo Anselmo Calleja como Secretario General Técnico, a su vuelta de París.

Desde entonces hice un largo periplo por los servicios de estudios del Ministerio de Economía y Hacienda, que fueron mudando en función de los cambios políticos y administrativos²⁰. Buena parte de ese periplo vital lo hice con Anselmo Calleja como

¹⁸ Cuando volví de la OCDE para hacerme cargo del Servicio de Análisis de la Coyuntura del INE, conseguí llevar conmigo a dos funcionarios que estaban por aquel entonces arrinconados por sus posiciones antifranquistas: mis amigos Joaquín Leguina y Crisanto Plaza. A ellos se añadieron, entre el personal de mi departamento, Esperanza Palmero y Carmelo Díaz Marzo, que después sería jefe del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, durante la presidencia de Joaquín Leguina. Además, recuerdo que conseguí que colaborara en el informe Rafael Álvarez, estadístico del INE (que más tarde fue durante largo tiempo jefe de Estadística y Central de Balances del Banco de España y situó en una posición de liderazgo internacional el nivel de información y calidad de las estadísticas de estos campos que contrasta con el lamentable estado en el que se encuentran en otros). Pude contar así, para la elaboración del mencionado informe, con una masa crítica de pensamiento y elaboración importante.

¹⁹ El nombramiento de Benito Martínez Echevarría como director del INE se produjo durante mi estancia en París: recuerdo haber comentado jocosamente con Anselmo Calleja cómo el nuevo director había desbancado por currículum a los otros candidatos al cargo, ya que además de ser economista era también guardia civil. Posteriormente su currículum se vio engrosado por el hecho de ser el jefe de los servicios de seguridad de la Presidencia de Gobierno cuando su presidente, Carrero Blanco, mano derecha de Franco, ascendió directamente a los cielos por obra y gracia de una voladura de ETA.

²⁰ En el Ministerio de Hacienda fui Jefe del Gabinete de Perspectivas Económicas a Medio y Largo Plazo, entre 1975 y 1977, y Jefe del Servicio de Coyuntura Económica Internacional, entre 1978 y 1980. En el Ministerio de Economía y Hacienda, fui Jefe del Servicio de Análisis de Rentas, entre 1981 y 1983, pasando, en este último año, a ser Vocal de la Junta Asesora Permanente, con nivel 30 o de subdirector, hasta que, en 1988, pase a dirigir el área de estudios en el antiguo Banco de Crédito Agrícola, con la

jefe, cuya calidad técnica y humana permitió aunar nuestra relación de amistad con su jefatura y, compatibilizar mi trabajo como funcionario con mis tareas de investigación. Esto último fue posible sacrificando parte de mis ingresos, al permitirme trabajar sin especiales sobresaltos media jornada como funcionario y autorizarme los permisos sin sueldo que en ocasiones solicité para atender a mis tareas de investigador. Anselmo Calleja ejerció así, implícitamente, el mecenazgo que me permitió desarrollar muchos de los trabajos de investigación ahora premiados. Y ello no a costa de defraudar a la Administración, ni de conseguir un trato de favor respecto a mis compañeros: yo no trabajaba por la tarde, pero tampoco cobraba la “prolongación de jornada” ni, en ocasiones, “productividad”, lo que no quita para que me esforzara en elaborar con la mejor calidad posible la parte que se me encomendaba de los informes, de los que luego Anselmo Calleja era el último y más competente responsable. Considero esta actitud tanto más de agradecer, cuanto menos frecuente es en las burocracias estatales y empresariales españolas, en las que abundan las relaciones crispadas de servidumbre que empujan cada vez más a la gente a inmolar su vida a un determinado puesto de trabajo.

Como he indicado anteriormente, no voy a mencionar los numerosos informes en los que he participado o de los que he sido responsable como funcionario o como directivo del Banco de Crédito Agrícola. Pero sí he de subrayar que, al igual que mi trabajo en este Banco convergió con mis preocupaciones como investigador agrario, también mi trabajo como analista de la coyuntura económica convergió en alguna medida con mis inquietudes investigadoras. Este es el caso de la revisión que hice de las series en largo período de la Renta Nacional española. Mi trabajo en la OCDE, en París, me obligó a comparar la evolución en largo período de la Renta Nacional española con la de otros países y a observar serias anomalías que hacían poco verosímil el perfil de la serie española durante la guerra civil y la postguerra. Dos eran los comportamientos poco creíbles de la única serie oficial de renta nacional disponible para España. Uno, el que atribuía una caída desmesurada de la renta per cápita como consecuencia de la guerra civil de 1936-39, caída que superaba muy ampliamente a las registradas a consecuencia de la 2ª guerra mundial en Alemania, que había quedado arrasada, o en Italia. Otro, el estancamiento de esta variable en la década de los cuarenta, que se revelaba incompatible con la información más sólida de la población ocupada y del comercio exterior, y con la experiencia vivida en otros países, que otorgaba muy elevada productividad a las inversiones de reconstrucción postbélica (p.e: bastaba reconstruir algunos puentes para que funcionara de nuevo toda una red de transporte).

Ya de vuelta en España, retomé esta reflexión y completé y utilicé esta comparación para salir a la palestra con motivo de la buena nueva, bien aireada por la prensa, que nos comunicó en 1973 el conocido economista estadounidense W. W. Rostov, durante su visita a España, invitado por el gobierno: decía que, por primera vez, gracias a los años del desarrollo, “España estaba recuperando su atraso económico secular respecto a los países industrializados” y ofrecía datos de cómo la renta per cápita española acortaba distancias con la de los otros países ricos. En un artículo “Europa se aleja I” (Naredo, 1973) en la revista *Cambio 16*, al que se dedicó la portada, señalé que la única serie disponible de renta nacional no permitía sacar esa conclusión: esta serie indicaba que la

categoría funcional de Subdirector de Estudios y Publicaciones, hasta que me trasladé en 1992 a la Fundación Argentaria, como he comentado anteriormente.

renta per cápita española estaba en 1930 mucho más cerca de la de los otros países ricos, tanto en términos absolutos como relativos, de lo que lo estaba en los años setenta. Este artículo tuvo amplia repercusión²¹ y originó un artículo crítico de Pedro Schwartz, diciendo que esto ocurría porque la Renta Nacional española estaba infravalorada, como se desprendía de la reconstrucción de la serie histórica que había dirigido en una investigación apoyada por el Servicio de Estudios del Banco de España. En un segundo artículo mío, “Europa se aleja (II)” (Naredo, 1973), previsto antes de conocer el artículo de Schwartz, explicaba que las anomalías antes mencionadas de la serie invalidaban su perfil, pero no permitían corregir su nivel. Y en un tercer artículo, “Europa se aleja (III)” (Naredo, 1973) —que hice en colaboración con Rafael Álvarez, estadístico, que fue durante largo tiempo jefe de estadística del Banco de España— respondí a las observaciones de Schwartz mostrando con lenguaje moderado, pero firme, que estaban apoyadas en argumentos, no solo endebles, sino bastante disparatados²².

Como consecuencia de estas reflexiones proseguí la investigación y acabé preparando una monografía sobre la “Crítica y revisión de las series históricas de Renta Nacional” que presenté como ponencia en el *IV Congreso de la Asociación de Historia Económica*, celebrado en Alicante en diciembre de 1989. Esta monografía fue reproducida como “documento de trabajo” en la Universidad Complutense de Madrid y, finalmente, reelaborada y publicada en la revista *Información Comercial Española (ICE)* en un bloque monográfico sobre “La fiabilidad de los agregados”, alimentado por mis nuevos intereses y lecturas sobre metrología²³. En este bloque monográfico, además

²¹ Entre otras cosas, me contactó efusivamente el entonces director del diario *ABC*, Luis María Ansón, para proponerme colaborar sobre el tema en su periódico y en la revista *Blanco y Negro*. Me di cuenta de que su oferta era intencionada: trataba de ensalzar sutilmente las bondades del régimen monárquico, a base de indicar que España estaba más cerca de Europa en 1930, cuando había monarquía. Aún estando en el franquismo, mi repugnancia hacia la reinstauración monárquica me hizo rechazar su intencionada oferta.

²² En efecto, la argumentación de Schwartz era, no solo endeble, sino bastante disparatada: trataba de ejemplificar la supuesta infravaloración de la Renta Nacional con la estimación del alquiler imputado al stock de viviendas realizada en su investigación antes mencionada, que superaba ampliamente al estimado por la Contabilidad Nacional. Pero su estimación era fruto de una empanada econométrica, con imputaciones muy dudosas, que ignoraba la solvente información estadística directa que existía para los alquileres desde el Censo de Población y Vivienda de 1950, sobre la que se apoyaba la estimación de Cuentas Nacionales. Además, su revisión de la serie, publicada en un libro por el Servicio de Estudios del Banco de España, no solo no arreglaba, sino que acentuaba las anomalías antes mencionadas. Entre otras cosas recuerdo que, como resultado de descarriados esfuerzos econométricos, su estimación mantenía estancado el valor añadido del sector de la construcción durante toda la década del cuarenta, cuando indicadores tan elementales como la población ocupada en la construcción o el consumo de cemento aumentaban a fuerte ritmo.

²³ Agradezco a las dos personas que me introdujeron en el campo de la metrología: el ingeniero-geógrafo y matemático José Catalán (con quien coincidí e intimé al promover desde el Ministerio de Hacienda una comisión interministerial de coordinación de vuelos fotogramétricos) y el estadístico y matemático francés, de origen ruso, Oleg Arkhipoff (con quien hice amistad con motivo a mi participación en los

de publicar la mencionada monografía (Naredo, 1991), introduje el tema con un largo texto “Sobre la fiabilidad de los agregados macroeconómicos” en el que, entre otras reflexiones más teóricas, apuntaba que “por desgracia, la tradicional manga ancha para el control de la calidad de la producción y el uso de los agregados económicos, auspiciada por la multiplicación de estimaciones con dudoso respaldo metodológico y empírico, ha sido moneda común en nuestro país. La anécdota de que cuando España entró en la OCDE, fuera el único país que rellenaba todas las casillas de la información de Cuentas Nacionales solicitada por ese organismo, mientras que los países con los aparatos estadísticos más desarrollados del mundo se sintieran incapaces de hacerlo, dice mucho sobre la calidad de los datos aportados” (p. 10). Como consecuencia de estas publicaciones, los historiadores económicos acusaron recibo de mis observaciones y revisiones de las series de Renta Nacional, que acostumbran a recoger en sus publicaciones y manuales. Sin embargo, el mundo académico ha sido reacio a asumir los problemas relacionados con la fiabilidad de los agregados, que ponen en cuestión el significado de la materia prima estadística sobre la que se apoya la actual “deriva instrumental” de la ciencia económica.

Pero mis análisis económicos como investigador libre se han orientado, sobre todo, hacia los aspectos patrimoniales, que venían siendo ignorados por los enfoques macroeconómicos ordinarios, exclusivamente centrados en variables-flujo asociadas a los agregados de *producto*, *renta* y *gasto* nacional. Esta carencia del enfoque macroeconómico ordinario resultaba para mí tan grave como la de alguien que pretendiera conocer la situación de una empresa analizando la cuenta de resultados, pero no el balance, e ignorando pérdidas patrimoniales que podían ser catastróficas para el futuro de la entidad. En esta línea de trabajo pude apoyarme, tanto en mi experiencia como analista de la coyuntura económica, como en mi formación en Cuentas Nacionales. En esta última influyó mi temprano conocimiento del sistema francés de Cuentas Nacionales, que finalmente se acabó imponiendo como modelo a nivel internacional, reflejado en el Sistema de Cuentas Nacionales consensuado en el marco de las Naciones Unidas en 1993 (SCN-93) y en su transposición para la Unión Europea en el Sistema Económico de Cuentas de 1995 (SEC-95). Ambos sistemas ofrecen un formato más ambicioso y ordenado que el anteriormente vigente de la OCDE, que incorpora ya cuentas de patrimonio. Pese a que España ha de atenerse a la metodología del SEC-95, el Instituto Nacional de Estadística (INE) sigue sin hacer todavía las cuentas de patrimonio, induciéndome a suplir esta carencia con las elaboraciones estadísticas de base que a continuación se indican. A la vez que esto ocurría, había participado en foros y publicaciones internacionales con reflexiones teóricas sobre los problemas que planteaba la conexión de las Contabilidades habituales de flujos con los temas patrimoniales y los sistemas de cuentas de recursos naturales²⁴.

coloquios de la Asociación Internacional de Cuentas Nacionales, con sede en el INSEE, en París). Fruto de estas reflexiones fue mi artículo publicado en la añeja revista de la Société Statistique de Paris (Naredo, J.M. (1986) “Géographie, Metrologie et Statistique”, *Journal de la Société Statistique de Paris*, 127^e année, n° 4, IV Trimestre 1986, pp. 232-237).

²⁴ Entre los que cabe destacar: Naredo, J.M. (1986) «L’axiomatique de l’enregistrement comptable du système économique et les limites de l’intégration d’une comptabilité nationale de patrimoine», en Archambault, E. et Arkhipoff, O. (1986) *Études de comptabilité Nationale*, Paris, Economica, pp. 157-185

Como ya he señalado anteriormente, la imposibilidad de explicar lo que ocurría en el sector agrario español sin hacer referencia a los temas patrimoniales me llevó a estudiarlos y, para ello, a suplir la carencia de datos con estimaciones propias del patrimonio agrario. Estas estimaciones vieron la luz en las memorias o informes anuales del Banco de Crédito Agrícola desde 1988 hasta 1991²⁵ y en mis publicaciones antes mencionadas al referirme a mis investigaciones sobre temas agrarios. Pero mis reflexiones, y estimaciones, sobre temas patrimoniales se reforzaron con mi paso a la Fundación Argentaria. Pues además de dirigir el Programa “Economía y Naturaleza” participé como asesor en el Programa “Igualdad” promoviendo sendas investigaciones sobre temas patrimoniales²⁶. Estas investigaciones dieron lugar a las monografías que presenté en los dos Simposios sobre “Igualdad” promovidos por la Fundación Argentaria. La primera de ellas, ofreció un amplio trabajo sobre la “Composición y distribución de la riqueza de los hogares”²⁷, que por primera vez cruzó a nivel desagregado la información tributaria de las personas físicas del impuesto de bienes inmuebles con la de sus impuestos sobre la renta y el patrimonio y estimó por primera vez, para los años 1984-1993, el balance nacional y el balance de los hogares, estudiando además su distribución. La segunda investigó la “Composición y distribución del patrimonio inmobiliario urbano”²⁸, utilizando la información del impuesto de bienes inmuebles por tipo de bienes (vivienda, local comercial, oficina, garaje,...) entre los distintos propietarios (personas físicas, empresas, administraciones públicas...). Paralelamente fui publicando numerosos artículos sobre temas de la incidencia de los aspectos patrimoniales y las plusvalías generadas durante el *boom* financiero e inmobiliario que acusó la economía española tras su adhesión a la Unión Europea en 1986. Estos artículos vieron la luz sobre todo, en la también

(publicado también en español en ese mismo año en *ICE*, nº 634, pp. 21-41); Naredo, J.M. (1988) « Comment l'économiste doit-il prendre en compte les ressources naturelles ? », en Archambault, E. et Arkhipoff, O. (1988) *Nouveaux aspects de la Comptabilité Nationale*, Paris, Economica, pp. 329-341 ; y Naredo, J.M. (1997) « Le patrimoine immobilier et les plus-values en Espagne. Réflexion théorique et résultats pratiques », en Archambault, E. et Arkhipoff, O. (1997) *Comptabilité Nationale. Développements récents*, Paris, Economica, pp. 35-48.

²⁵ Año a partir del cual se cortó la serie tras mi abandono de esa entidad y su posterior absorción y disolución.

²⁶ Estas investigaciones se apoyaron, entre otras cosas, en la explotación de información tributaria inédita mediante un convenio establecido con el Instituto de Estudios Fiscales.

²⁷ Monografía publicada con ese título en el volumen sobre *La distribución de la riqueza* (1993), I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, 24-28 de mayo de 1993, Madrid, Fundación Argentaria, pp. 1-82.

²⁸ Monografía publicada con ese título (elaborada en colaboración con Pilar Gómez de Enterría) en el volumen sobre *La desigualdad de recursos* (1996), II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Madrid, Fundación Argentaria y Visor Distribuciones, pp.215-255.

lamentablemente desaparecida revista *Economía y Sociedad*²⁹, que editaba la Comunidad de Madrid. Posteriormente estos trabajos, debidamente introducidos, completados y editados, dieron lugar al libro que publiqué en 1996 sobre *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)*, Madrid, Siglo XXI. Este libro estudia el ciclo completo de esa burbuja inmobiliario-financiera, aportando cuatro capítulos sobre el auge y otros cuatro sobre el declive, dotándome ya de amplia experiencia para abordar el análisis de la posterior burbuja a cuyo “pinchazo” estamos asistiendo ahora.

Posteriormente, gracias a la coyuntura favorable que me brindó el hecho de que mi muy buena amiga y competentísima estadística Carmen Marcos se hiciera cargo de la Subdirección de Estadística del Ministerio de Fomento, pude dirigir con éxito una investigación sobre la composición y el valor del patrimonio inmobiliario en España que vio la luz en un volumen de la serie “monografías” de ese ministerio (Naredo, 2000). En este estudio aplique un enfoque demográfico para estimar la evolución anual del parque de edificios destinados a viviendas y del número de viviendas, a partir de la clasificación del mismo por antigüedad que aportan los Censos de Población y Vivienda realizados decenalmente por el INE. Pues, dado que las licencias de demolición infravaloran la “muerte” de edificios y viviendas desaparecidos por demolición o ruina, calculé “tasas de mortalidad” más realistas a partir de la información censal antes indicada, con las que pude mejorar las estimaciones del stock de viviendas y edificios destinados a vivienda durante los períodos intercensales. Entre otras cosas, este trabajo permitió apreciar que España mostraba a la vez una mortalidad y una natalidad de edificios y viviendas mucho más elevadas que las observadas en la mayoría de los otros países europeos, más implicados en la conservación de su patrimonio inmobiliario. Esta demografía inmobiliaria mucho más “inmadura” que caracterizaba a nuestro país, hacía que en España hubiera menor porcentaje de viviendas anteriores a 1940 que en Alemania, cuyo patrimonio inmobiliario se vio arrasado por la 2ª Guerra Mundial, lo que me llevó a concluir que “el desarrollo económico español había sido, en proporción, más destructivo del patrimonio inmobiliario del país que la Guerra Mundial en Alemania”. Pero esta destrucción no salía en la foto de los enfoques, ni de los datos, económicos ordinarios, al igual que ocurría con el deterioro observado en los recursos naturales y en la topodiversidad y el paisaje de nuestros territorios.

Paralelamente pude ir actualizando y mejorando el estudio de la composición, el valor y la distribución de los activos patrimoniales en España, dando lugar a numerosas publicaciones que no cabe citar aquí³⁰. Varias de ellas son fruto de investigaciones que

²⁹ Además de los artículos que ligaban los temas patrimoniales con el análisis de la coyuntura económica publiqué también en esa revista (en colaboración con Luis Sánchez Ortiz) un amplio análisis de las irracionalidades del automóvil como medio de transporte titulado “Las cuentas del automóvil desde el punto de vista del usuario”, *Economía y Sociedad*, nº 6, abril de 1992, pp. 39-69).

³⁰ Los artículos de fondo vieron la luz, sobre todo, en las revistas *Cuadernos de Información Económica*, *ICE*, *Bolsa de Madrid* y los de divulgación en el diario *La Vanguardia* y en la revista *El ecologista*. Los libros se publicaron en las colecciones de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas (FUNCAS) como comentamos seguidamente.

contaron con el apoyo de la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas (FUNCAS) y estuvieron orientadas a actualizar las estimaciones desagregadas del Balance Nacional de la economía española, de las que sigo teniendo el “monopolio”, dado que el INE sigue sin elaborarlas. La publicación, realizada en colaboración con Óscar Carpintero y Carmen Marcos, sobre el *Patrimonio inmobiliario y Balance Nacional de la economía española (1991-2004)* (2005), editada por FUNCAS da cuenta de esta línea de trabajo³¹. Esta información patrimonial ofrecía la materia prima esencial para dimensionar la reciente burbuja inmobiliario-financiera y advertir sus debilidades, pronosticando en muy diversas ocasiones su previsible agotamiento por estrangulamiento financiero, como de hecho acabó ocurriendo. Pero, curiosamente, no entraba en lo política y económicamente correcto hablar del muy previsible desenlace del intenso y prologado *boom* inmobiliario. Analistas bien asentados en la consultoría y los medios académicos, se negaban incluso a admitir que hubiera ninguna “burbuja” y entonaban la letanía común de vaticinar que se produciría un “aterrizaje suave”. Lo cual hizo que el pinchazo de la “burbuja” y lo abrupto del “aterrizaje” al que estamos asistiendo sorprendiera a más de uno, habida cuenta la continuada farsa del “España va bien” protagonizada por el gobierno y los analistas más fieles y conformistas. Hace tiempo que había denunciado la falta de base de la mitología inmobiliaria que, con el apoyo de los media, se había venido divulgando (Naredo, 2005). Y recientemente me he ocupado de enjuiciar el “aterrizaje inmobiliario” al que estamos asistiendo en el año en curso³².

También he venido analizando la llamada globalización financiera, generando diversas publicaciones sobre el tema. He de recordar que traté ampliamente este asunto en los libros ya mencionados —*Desarrollo económico y deterioro ecológico* (1999) y *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)* (2005). Otra parte de mis textos sobre este tema vieron también la luz en la edición española de *Le Monde Diplomatique*, hasta que la dirección de París defenestró al director de la edición española, Antonio Albiñana, y se desvinculó del equipo inicial de colaboradores, cercenando con ello los artículos críticos originales propios de esa edición, para limitarse en lo fundamental a publicar traducciones de la edición francesa. De esa etapa merece la pena mencionar mi “Decálogo de la globalización financiera”³³ con el que

³¹ Esta publicación, entre otras cosas, revisó y actualizó las series del patrimonio inmobiliario y el Balance Nacional elaboradas en dos publicaciones anteriores: la ya citada sobre la *Composición y valor del patrimonio inmobiliario en España* (2000) y Naredo, J.M. y Carpintero, O. (2002) *El Balance Nacional de la economía española*, Madrid, FUNCAS.

³² Naredo, J.M. (2008) “El aterrizaje inmobiliario”, *La Vanguardia*, 9 de marzo de 2008 (una versión ampliada de este artículo, con este mismo título y con el subtítulo “El *boom* inmobiliario en España y sus consecuencias”, puede consultarse en el boletín informático de *hábitat*, accesible en <http://habitat.aq.upm.es:80/boletin/n35/ajnar2.html>); así como en mis artículos en el diario *Público*, entre los que destacan: “La burbuja y sus cómplices”, *Público*, 31, octubre, 2008 y Naredo, J.M. “Vergüenza inmobiliaria nacional”, 1 abril, 2009.

³³ Naredo, J.M. (2000) “El decálogo de la globalización financiera”, *Le Monde Diplomatique* (edición española), febrero 2000, reproducido en Naredo, J.M. y Carpintero, O. (2002) *El Balance Nacional de la economía española*, Madrid, FUNCAS, pp. 89-92.

divulgaba la naturaleza de las mutaciones económicas contemporáneas, así como mi texto “Poder y dinero en la era de la globalización: ‘dinero bancario’ y ‘dinero financiero’” (en VVAA (2001) *ATTAC. Contra la dictadura de los mercados*, Barcelona, Icaria). Pero la recopilación más completa de mis puntos de vista sobre la globalización y las mutaciones operadas tras los episodios del 11 de septiembre figura en el texto recogido en un volumen de *Studies in Economic History*, coordinado por I. Murray y A.A. Artigues (Naredo, 2002). Esta línea de reflexión es la que ha dado lugar a elaboraciones más recientes tanto en lo tocante a la globalización como a los aspectos patrimoniales de la economía española, como pasamos a ver en el apartado final sobre mis investigaciones más recientes.